

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 15: Rossweiser [Juventud].

Según Xiao Guang, aunque Leon no sabía con exactitud qué ocurriría en la escena del recuerdo que estaba a punto de visitar, podía elegir un periodo de tiempo general. La magia de “Rebobinado de la Memoria” seleccionaría entonces el evento más memorable para Losweiser dentro de ese periodo, permitiendo a Leon participar en él.

Por ejemplo, la coronación del primer segmento fue un acontecimiento único en la vida de Losweiser, por lo que, naturalmente, le resultó inolvidable.



Esta regla también servía para evitar situaciones incómodas.

Por ejemplo: “Mamá, ¿por qué ataste a papá en la mazmorra y le enredaste la cola alrededor del cuello?” o “¿Mamá y papá se besaron! ¡Vamos a tener una nueva hermanita!”.

Por eso, el periodo que Leon eligió fue anterior a su captura por su esposa, así que no tenía que preocuparse por revelar nada.

Tras la ceremonia de coronación, la escena ante los ojos de Leon comenzó a difuminarse.

Cuando recuperó la visión, se encontraba dentro del Templo del Dragón Plateado, en el bosque que lo rodeaba. Aún era de noche, pero el ambiente era mucho más tranquilo.

Leon observó su entorno: había mesas y sillas ordenadas, y filas de estanterías alineadas a lo largo de las paredes.

Parecía una biblioteca.

Y, a juzgar por la gran cantidad de libros y la lujosa decoración, era una biblioteca considerable.

Tras confirmar el lugar, Leon miró su ropa y suspiró aliviado. Menos mal que no era un traje de sirvienta.

Llevaba un uniforme reglamentario con adornos dorados en la corbata y los brazaletes, y una delicada insignia en el pecho izquierdo.

Leon reconoció el diseño del emblema: un dragón estilizado.

El símbolo de la Academia St. Hiss.

“Ah, así que estos deben ser los recuerdos de la madre dragón en sus días de escuela.”

Pensando eso, Leon no pudo evitar sonreír. “Siempre dices que eras de los mejores estudiantes; hoy comprobaré si es cierto.” Se levantó y miró a su alrededor.



Ya había visitado la biblioteca con Roseweiser cuando acompañaba a sus hijas a eventos familiares en la Academia St. Heath. La biblioteca no tenía horario de cierre; estaba abierta las 24 horas para los estudiantes.

Sin embargo, era tarde por la noche, y aunque permanecía abierta, no había nadie leyendo.

Leon se rascó la cabeza y murmuró:

“¿No está Roseweiser aquí...? Entonces, ¿cómo llegué hasta aquí?”

Ese era el recuerdo de Roseweiser, así que, lógicamente, debería estar en la misma escena que ella.

Si Roseweiser no estaba allí, era imposible que él estuviera en la biblioteca.

Tras volver a observar la sala con atención, Leon finalmente divisó la familiar figura plateada en un rincón.

Se acercó expectante y se dejó caer frente a Roseweiser.

La chica de cabello plateado frente a él mantenía la cabeza gacha, ignorando por completo a la “compañera” que había

aparecido de repente, y seguía hojeando en silencio el antiguo libro entre sus manos.

Llevaba una coleta sencilla y pulcra, sin joyas ni maquillaje, pero su rostro frío e impassible seguía siendo de una belleza sobrecogedora.

Aunque doscientos años no podían cambiar la apariencia de un dragón, la diferencia en su aura, pulida por el paso del tiempo, era innegable.

Incluso en su juventud, Roseweiser poseía un rostro hermoso y sereno, pero entonces su expresión parecía deliberadamente rígida, algo torpe y artificial comparada con la majestad que adquiriría más tarde.

Aun así, al ver finalmente a su “joven” esposa, el general Leon se emocionó un poco y, sin pensarlo mucho, la saludó:

—Buenas noches, compañera.

.....

.....

—¿Hola? Buenas noches, compañera~

.....

.....

—Ehm... compañera, ¿tiene problemas de audición?

En la habitación, Noah miró la imagen proyectada en la piedra de la memoria y se cubrió el rostro en silencio.

Xiao Guang suspiró y negó con la cabeza, exasperada:

—¿Ya sabía yo que papá era un desastre ligando! ¿Cómo es posible que haya conquistado a mamá?

Esta vez, incluso Noah no pudo evitar unirse a las críticas de Xiao Guang.

—Probablemente fue un matrimonio arreglado.

—¿Pero si papá no puede conquistar a mamá ahora, ¿cómo van a salir en el futuro?! ¿Cómo se van a casar? ¿Cómo nos van a



tener a nosotras? ¡Entonces Mu'en no volverá a ver a su hermana jamás! —protestó Xiao Yueliang, apretándose las mejillas y formando una “O” con los labios.

—Segunda hermana, esto es solo un recuerdo de mamá. Aunque ahora mismo le diera dos bofetadas a papá, no nos afectaría en la vida real —explicó Xiao Guang, suspirando otra vez—.

—¡Pero ver a ese idiota heterosexual coqueteando con esa anciana distante me está volviendo loco!

—Me llamo Leon, Leon Casmode, mucho gusto —respondió Roseweiser con frialdad, tal vez por puro fastidio, o quizás porque las súplicas de Leon por fin surtieron efecto.

—Roseweiser Melkwei —dijo sin levantar la vista, absorta en la lectura de los antiguos libros sobre la mesa.

Leon echó un vistazo al libro que leía; trataba sobre magia elemental.

Los diversos documentos apilados sobre la mesa, formando casi una pequeña montaña, eran en su mayoría del mismo tipo.

—¿Esto es tarea? —preguntó Leon.

—No.

Leon esperó pacientemente una explicación, pero la respuesta de Roseweiser se limitó a un simple y cortante “no”, sin añadir nada más.

Leon se rascó la frente con incomodidad, pensando:

“¿Así que charlar con chicas es tan difícil...?”

Eso inevitablemente le recordó la historia de una pareja desafortunada que se saltó la etapa de las citas y pasó directo al matrimonio y los hijos.

Aun así, Leon no se desanimó.



Como Roseweiser no parecía dispuesta a hablar, decidió no forzar la conversación.

El general Leon quizá no entendía a las chicas, ¡pero sí entendía a su esposa!

Antes, cuando Roseweiser intentaba resolver un problema en serio, Leon solo necesitaba acompañarla en silencio, sin dar consejos ni ofrecer consuelo.

Si no podía resolverlo sola, naturalmente acudía a él en busca de ayuda.

En cuanto al consuelo... bueno, la Reina Dragón Plateado no era precisamente frágil.

Así pues, Leon no volvió a iniciar conversación alguna.

Apoyó la barbilla en una mano y esperó en silencio.

Sin sus torpes intentos de hablar, solo el sonido de las páginas pasando y el tictac del reloj llenaban la biblioteca.

Leon no mostraba señales de impaciencia ni de incomodidad, y Roseweiser tampoco intentó ahuyentarlo.

Claro que no lo hacía porque le agradara su presencia, sino porque simplemente era demasiado perezosa para decir algo. Después de todo, no podía imaginar que aquel hombre despistado frente a ella sería su futuro esposo.

El tiempo transcurrió, minuto a minuto, hasta que dieron la una de la madrugada.

¡Chas! Roseweiser cerró suavemente su libro, apretó varios volúmenes etiquetados contra su pecho y, con un giro despreocupado, se dirigió a la salida de la biblioteca.

Al girarse, su coleta plateada rozó el dorso de la mano de Leon, haciéndolo salir de su ensimismamiento.

Se frotó los ojos y se levantó enseguida para seguirla.

En la entrada de la biblioteca, Roseweiser alzó la mano para abrir la puerta, pero Leon se le adelantó.



Abrió la puerta y la miró, encontrándose con sus hermosos ojos plateados.

Como aún no había evolucionado a su futura forma de reina, Roseweiser seguía usando zapatos planos, lo que la obligó a inclinar ligeramente la cabeza para cruzar la mirada con él.

Por cortesía, Roseweiser asintió levemente. —Gracias.

—De nada, compañera —respondió Leon, sonriendo con una expresión brillante y alegre, como si su esposa al fin le hubiera hecho caso.

Roseweiser se sorprendió un poco, preguntándose por qué aquel hombre sonreía con tanta sinceridad. Ella solo le había dado las gracias.

Sin embargo, no se detuvo y salió de la biblioteca.

—Mo, déjame llevarte a tu dormitorio, es tarde.

—No hace falta.

—Bueno... bueno...

Que una chica te rechazara durante el cortejo era común.

Pero, al igual que tú, que lees esto, ¿acaso al general Leon lo habían rechazado alguna vez?

Así que cuando Roseweiser dijo “no hace falta”, Leon se quedó momentáneamente perplejo.

Mientras tanto, las pequeñas dragonas, que observaban la escena a través de la piedra grabadora, no podían evitar preocuparse por su padre.

“¡No te vayas! ¡Por favor, no te vayas! ¡Aunque tengas que seguirla, lleva a mamá a casa!”

“Xiao Guang, ¿de verdad está bien seguirla?”

“No sé, pero en las novelas, ¿no se quedan los protagonistas masculinos a distancia, protegiendo en silencio a la heroína?”

Noah arqueó una ceja. “¿Qué novela estás leyendo?”



“El renacimiento de la diosa: Por favor, ámame otra vez.”

“¿Por qué es una novela romántica?!”

“¡Muuuuuu! ¡Papá va a actuar! ¡Veamos qué dice!” —exclamó Mu'en con entusiasmo.

Las hermanas se reunieron otra vez, expectantes por la actuación de su padre.

En el mundo de los recuerdos, Leon siguió a Roseweiser.

—¿Segura que no necesitas que te lleve a casa, compañera?

—Sí.

—Entonces... entonces...

¿Qué podría ser? ¿Una sincera declaración de amor? ¿O tal vez una jugada audaz para conquistarla?

¡Leon Casmode, decide tu jugada!

—Entonces llévame tú a mí.

Roseweiser: ¿...?

¿Hola, director Wilson? Hay un loco aquí, envíe al equipo de seguridad, ¿eh?

Traducido por:

๐๗๖๐ - RexScan

